Globethics Repository



# La creacion: uma «ascensión laboriosa» [The creation: a "laborious ascent"]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

| | |
|---|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Gómez de Souza, Luiz Alberto |
| Publisher | EATWOT's International Theological Commission |
| Rights | With permission of the license/copyright holder |
| Download date | 2026-11-19 18:40:17 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/223187 |

ESP

# La creacion: uma «ascensión laboriosa» Teilhard visto desde América Latina

**Luiz Alberto Gómez DE SOUZA**
**Rio de Janeiro, Brasil**

La dificultad con el pensamiento de Teilhard de Chardin al llegar a América Latina puede mostrarse poniendo como ejemplo un hecho. Alceu Amoroso Lima fue, durante años, el laico católico más importante de Brasil. Desde 1919, escribía crítica literaria con el seudónimo de Tristan de Ataide. En 1928, después de diez años de correspondencia con otro laico, Jackson de Figuereido, se convirtió al catolicismo. Más adelante sería nombrado presidente nacional de la recién creada Acción Católica. Viniendo de la derecha, la lectura de Jacques Maritain y G. K. Chesterton le haría cambiar su posición ideológica. Fue en el tiempo de la Guerra Civil española (1936-1939), cuando Maritain, Georges Bernanos y François Mauriac denunciaron la "cruzada" de Franco. Jacques Maritain ejerció gran influencia en América Latina, recibiendo violentos ataques de los sectores integristas. El filósofo neotomista, con su *Humanismo Integral* de 1936, predicaría una nueva cristiandad y la necesidad de desechar un ideal histórico. Va a influenciar en la creación de partidos demócrata-cristianos en Chile y Venezuela. En Brasil Amoroso Lima sería su principal discípulo.

En aquel tiempo, eran importantes los directores espirituales. El de Amoroso Lima, por muchos años, fue el jesuita Leonel Franca, que fundaría la Universidad Católica de Rio de Janeiro. En ese tiempo, antes de 1948, año de la muerte del padre Franca, Alceu recibió de la esposa del embajador de Brasil en China, un ejemplar dactilografiado de lo que sería *El Medio Divino*; era un texto de un jesuita desconocido que hacía trabajo de paleontología en aquel país y que era confesor de la embajadora. Al leerlo, Alceu quedó tan impresionado con la dimensión espiritual de aquel manuscrito que se lo llevó a su director espiritual. Éste tomó el libro y no se lo devolvió, ni dio explicación alguna. Nunca apareció en los

documentos del padre Franca. Esto muestra la fuerza, hoy para nosotros difícil de entender, del poder que ejercía un sacerdote confesor sobre un laico de la calidad de Amoroso Lima. [1]

Fue imposible publicar, durante su vida, la obra de Teilhard, muerto en Nueva York en 1955. La edición de sus escritos comenzó el mismo año de su muerte, con la creación de una comisión de Haut Patronage, que incluía a la reina Marie–José de Bélgica, y dos comités, uno científico y otro general, con intelectuales y científicos renombrados como el príncipe Louis de Broglie, el historiador Arnold Toynbee, Gaston Bachelar y el presidente de Senegal Léopol Senghor. Fueron los años difíciles del pontificado de Pio XII que, con la encíclica Humani Generis (1950), bloqueó la producción teológica. El gran amigo de Teilhard, Henri de Lubac, él también jesuita, fue obligado a guardar silencio y fue retirado de la circulación su libro Surnaturel. En 1962, con los nuevos aires del Concilio Vaticano II, que entonces se iniciaba, consiguió publicar El Pensamiento religioso de Teilhard de Chardin[2]. Comenzarán entonces a ser editadas por Editions du Seuil las obras de Teilhard, causando gran impacto. Pronto llegaron a América Latina. El primer volumen, El Fenómeno humano, fue editado el mismo año de su muerte. Tengo un ejemplar bien manoseado, que compré en enero de 1959.

Es interesante ver la transformación, en esos años, del pensamiento de Alceu Amoroso Lima. Comenzó a tomar distancia, dolorosamente, de Maritain, con su pesimista Le paysan de la Garonne, y se aproximó a Teilhard: "Mi manía de la ley de la perfectibilidad, como fundamental en el universo, encuentra un eco profundo en el evolucionismo espiritualista de Teilhard de Chardin".[3]

En carta del 22 de febrero de 1963 indicaba: "Voy a ver si termino el segundo Teilhard que traje. El otro – El Medio Divino – ya lo acabé… Esa lectura ha recolocado mis posiciones, confirmando unas, sugiriendo otras y contradiciendo algunas, lo que exige la readaptación, siempre penosa, de ciertos puntos". Y va a hablar de un "desorden intelectual y un reordenamiento al que me está obligando la lectura completa de Teilhard…"[4]. Finalmente, puede tener en sus manos la edición impresa del texto que leyera años antes y que le fuera sustraído por la censura eclesiástica.

El 17 de enero de 1964, dirá que Teilhard "es mil veces más audaz que Maritain"[5]. Y, más adelante, en 1965: "Es un problema que me viene persiguiendo hace tiempo, por lo menos hace dos años, desde que leí mejor a Teilhard. Lo que me apasionó no fue su ciencia, ni por estar de moda… Fue por ser optimista y creer en el futuro. Creo que es este el

punto crucial de mi teilhardismo"[6]. Volviendo al tema: "Y si, en 1928, eran Chesterton y Maritain las dos ventanas que se abrían para que yo respirase más cómodo y encontrase, por esa vibración deliciosa, el camino de la Casa, hoy son Merton y Teilhard los que me abren nuevas ventanas para airear la casa, la Casa donde Juan XXIII abrió tantas ventanas…"[7]. En otra carta de mayo de 1966: "Teilhard es el hombre de la eternidad en el fin de los tiempos -modernos o antiguos-… el hombre de la eternidad como llave de oro del tiempo"[8]. Publicó un largo artículo, de página entera, en el Diario de Noticias, sobre el pensamiento de Teilhard.

En Perú, Gustavo Gutiérrez, en 1968, en un pequeño libro, Fe y Compromiso[9], va a introducir el pensamiento de Teilhard y de Emmanuel Mounier, cuando analiza la relación dialéctica entre fe y compromiso histórico. En ese año, el teólogo peruano dio una famosa conferencia en Chimbote: Hacia una teología de la liberación[10], que sería el primer trabajo de la nueva corriente teológica que surgía, meses antes de la reunión del episcopado latinoamericano en Medellín. Su libro clásico: Teología de la Liberación - Perspectivas[11], fue editado en 1971. Allí está presente la influencia de Teilhard.

En Brasil, la Juventud Universitaria Católica, a partir de 1959, sería el centro de una renovación eclesial en la práctica pastoral. En ese año, en una reunión nacional del movimiento, el asistente eclesiástico de Recife, Almeri Bezerra, tomó de Maritain el concepto de "ideal histórico", para analizar la realidad brasileña. En 1960, en el Congreso de los diez años de la JUC, los miembros de Belo Horizonte prepararon un documento en el que buscaban dibujar una visión de la realidad a partir de esa categoría. Mas esa visión deductiva, de un ideal que descendía a la realidad, mostró pronto sus limitaciones. El que las señaló fue el jesuita Henrique Claudio de Lima Vaz, ciertamente gran filósofo cristiano del siglo pasado. El dijo: "Prefiero hablar de conciencia histórica y no de ideal histórico concreto". En su concepción, los ideales históricos podrían ser inmovilizados como esencias puras, en una "fuga sutil de la historia real. La conciencia histórica de una determinada época no suscita sus ideales históricos como `esencias realizables`, sino como imágenes y modelos de su esencia efectiva, de sus contradicciones reales, de su desdoblamiento concreto. Es el análisis de ese desdoblamiento el que debe orientar las opciones lúcidas".

Para Lima Vaz, "una conciencia histórica surge y se afirma cuando una crítica radical pone en cuestión todo el mundo de la cultura y una nueva imagen del mundo comienza a ser buscada. La conciencia histórica de los tiempos modernos nace cuando el cosmos ´natural´ del hombre antiguo se deshace al impacto de la revolución científico-técnica provo-

cada por la creación de Galileo de la ciencia físico-matemática. El hombre comienza a mirar el mundo de una nueva manera, un nuevo tipo de subjetividad se manifiesta".[12]

En otro texto indica la compatibilidad de esa nueva orientación con el cristianismo: "Si la edificación de la imagen moderna del mundo trae consigo la liquidación definitiva del cosmos natural del hombre antiguo, ella no lo elimina, mas bien lo conserva, transpuestos en el contexto de una visión profana, los trazos específicos de lo que constituye un visión cristiana del mundo".[13]

Esa categoría de conciencia histórica, de sabor hegeliano, tenía sus raíces, para el padre Vaz, en el pensamiento de Emmanuel Mounier y de Teilhard de Chadin. Él va a introducir esos dos autores a los universitarios católicos.

Un texto de Mounier muestra una nueva manera de ver las cosas, superando una visión fixista, con significativas y bellas metáforas:

En la aurora de los tiempos modernos, el hombre europeo salió de una especie de vida uterina, que vivía en el interior de un universo cerrado sobre sí mismo como un huevo en su germen… Un bello día, el universo antiguo… se abrió como un fruto. Galileo, como un jugador de fútbol, lanzó a la tierra en el espacio; las figuras aritméticas saltaron en presencia del cálculo infinitesimal; el contrapunto llevó al motivo musical hasta la fuga y a la melodía indefinida; el maquinismo sacudió las economías de las células en la dirección de una enorme integral de producción; la lógica quebró sus círculos de seguridad y jugó el pensamiento en cadenas de relaciones que se balancearon en lo desconocido, luego, la geometría rompió el espacio euclidiano y se derramó como la física en los hiperespacios. En todos los lugares, la inmovilidad, el equilibrio, la forma, el límite, la perfección circular, componentes habituales de la idea de naturaleza, cedieron al movimiento lineal, a la intensidad prospectiva, al desenrollar, a la apertura indefinida, a la serie… el ser humano moderno, mediante la idea de un destino fijado, que solamente tenía que imitar con aplicación; o sustituir por un destino abierto, lanzado hacia adelante, en dirección a lo imprevisible y al infinito.[14]

Ese pensamiento está muy próximo a Teilhard; por eso fue muy fácil ligar esos dos autores. Veamos un texto de Teilhard. Como él diría al final del prólogo del Fenómeno Humano: "El ser humano, no es un centro estático del mundo, como se pensó por mucho tiempo, sino eje y flecha de la evolución, lo que es mucho más bello."[15]

Mounier entrará en la reflexión de la JUC unos años antes. En un boletín de la JUC de 1959 yo traduje un texto de él, Lo temporal, sacra-

mento del Reino de Dios[16]. Un año antes, 1958, como secretario latinoamericano de la Juventud Estudiantil Católica Internacional, encontré el movimiento uruguayo muy ligado al pensamiento de Maritain, con sus grados del saber, de arriba para abajo. Introduje las ideas de Mounier y, años más tarde, un dirigente de aquella época me escribió: "Tú nos hiciste pasar de Maritain a Mounier".

En mayo de 1962, en Belo Horizonte, nos reunimos un grupo de profesionales, estudiantes y sacerdotes, pensando crear un movimiento político con nuevos horizontes. Allí con el liderazgo de Herbert José de Souza (Betinho), líder fulgurante de mi generación, dibujamos el "esbozo ideológico" de un futuro movimiento. Fue elegida una dirección provisional, encargada de organizar otro encuentro para la creación definitiva del movimiento. Me encargué de preparar documentos introductorios. La base de los mismos, en el análisis histórico, contenía ya la visión teilhardiana que nos impactó en aquellos años. En el carnaval de 1963, en Salvador, Bahia, ciudad festiva, mientras las multitudes salían a las calles a bailar la samba, un grupo de jóvenes trabajaba sesudamente en la creación de un movimiento político, que se llamaría Acción Popular, con una opción socialista y una visión histórica amplia, en la que el pensamiento de Teilhard estaba muy presente. Se leía en la introducción de su documento base:

Acción Popular es la expresión de una generación que traduce en acción revolucionaria las opciones fundamentales que asumió, como respuesta al desafío de nuestra realidad y como paso de un análisis realista del proceso social brasileño en la hora histórica en que vivimos.[17]

Poco antes, en 1962, Betinho y yo publicamos el libro: Cristianismo hoy, reuniendo textos del padre Vaz, del dominico fray Thomas Cardonnel; un manifiesto de los estudiantes de la Universidad Católica de Río; una introducción mía y una conclusión de Betinho.[18] En la introducción indico:

La historia… camina animada por Dios que, con la participación de los hombres, procura superar las divisiones y comunicarlos entre sí. Y en su ápice está Jesús de Nazaret, Dios-Hombre. Las consecuencias son enormes. Creer en la historia es reconocer que no es absurda y descubrir su sentido, la línea axial de la creación hacia su punto omega. Descubrir el sentido es construirlo. Se impone así el compromiso con lo real… Lo real, para nosotros, es Brasil, país subdesarrollado y explotado… El compromiso es esencialmente con los que están fuera del cuadro del poder, los pobres y oprimidos. Aquí se reencuentra la perspectiva evangélica: el amor de predilección de Jesús para los humildes. Y yendo a una consecuencia lógica de tal actitud, la opción será por la transformación radical

de Brasil…"[19]. La influencia de Teilhard está clara en las primeras frases, y seguidamente están las semillas de lo que a partir de 1968, sería la teología de la liberación.

El párrafo final de uno de los artículos de Henrique Vaz, partiendo de Mounier, deja clara la inspiración teilhardiana[20]. "El pequeño y encogido miedo se refugia en las tranquilas ensenadas del pasado, donde los mástiles vegetan en la tranquilidad de todos los conformismos. El coraje lúcido y generoso eleva el gesto amplio al viento de los grandes espacios libres, desplegando en el mástil mayor la gran vela para la ruta hacia la más alta estrella".

Hay una actualidad enorme de Teilhard para nosotros que, en América Latina, después de derrotas y de tiempos oscuros en Chile, Argentina, Uruguay y los veinte largos años de dictadura en Brasil (1964-1985), volvemos a tener esperanza en la construcción de una nueva sociedad.

La relevancia de Teilhard y de Mounier aparece clara en comparación con otros pensamientos.

Muchos veían la realidad predeterminada, en una dirección ya implícita y finalista, a partir de leyes ineluctables de la historia, especialmente en los determinismos económicos. Hay un marxismo positivista no dialéctico. Sin embargo del lado marxista, el pensamiento de Antonio Gramsci intentaba hacer una lectura histórica y dialéctica. Sus categorías de la sociedad civil, hegemonía, coerción, guerra de posiciones y guerra de movimiento, estaban presentes en los análisis de la realidad que hacíamos, en los años setenta, en cursos para dirigentes cristianos. También estábamos más de acuerdo con el pensamiento de Rosa de Luxemburgo que con el de Lenin. En 1972, en Chile, presenté en un simposio internacional, el debate de esos dos pensadores, con énfasis en la libertad de aquella contra la tendencia autoritaria de este.[21]

Hay, actualmente, una moda posmoderna que nos presenta una realidad fracturada y sin dirección, como el fin de las llamadas grandes narrativas.[22] O una realidad líquida, ambigua, multiforme y sin punto de apoyo.[23] Jurgen Habermas ve ahí una dimensión irracional, con tendencias políticas y culturales neoconservadoras.[24]

Inclusive, una lectura superficial de Teilhard, viendo un paso aparentemente automático de la biosfera a la noosfera, podría parecer también mecanicista. Por otra parte, él fue considerado por algunos críticos como tendiendo a un pensamiento totalitario. Más adelante presento su enfática respuesta.

En 1985, con el fin del periodo militar en Brasil, procurábamos reencontrar autores que fueron importantes en los años sesenta, para una

lectura crítica de la realidad. Así, en ese año en Sao Paulo, se realizó un encuentro internacional: El caminar de América

Latina rumbo a la democracia y a la libertad. Escribí un documento preparatorio: Por qué redescubrir a Teilhard, Mounier y Lebret en la caminada latinoamericana rumbo a la democracia y a la libertad.[25] Repasamos esos tres autores que habían sido decisivos para los movimientos cristianos antes del golpe de 1964.

El dominico L.J. Lebret, desde su centro Economía y Humanismo, asesoró gobiernos en muchos países, como Colombia y Senegal, en la preparación de proyectos de desarrollo. En Brasil hizo un importante trabajo de campo en São Paulo, en la construcción de un plan maestro para este estado. A su lado estaban antiguos dirigentes de la JUC como Plinio de Arruda Sampaio y Francisco Whitaker Ferreira.[26]

La perspectiva política, en la Acción Popular de la primera fase, estuvo marcada por el personalismo comunitario de Emmanuel Mounier, su opción por un socialismo democrático y una presencia pluralista de cristianos con miembros de otras perspectivas.

Para una visión amplia, cósmica, estaba el pensamiento de Teilhard. Los tres autores se complementaban. Lebret trabajaba principalmente la realidad inmediata de la coyuntura, Mounier trataba de dar una orientación de compromiso –un neologismo muy usado en aquel tiempo– con la relación entre fe y política, que no se confundía con una peligrosa y ambigua democracia cristiana, sino una fe que iluminaba las opciones políticas a partir de sus instrumentos teóricos propios. Un texto de Mounier era una brújula para la acción:

No es más aceptable considerarse revolucionario por ser cristiano, que demócrata o monárquico por ser cristiano… Aquellos que no somos cristianos [él era cristiano y socialista] afirman el derecho de tomar libremente compromisos políticos que provienen de la razón práctica. No pretenden comprometer ahí valores que son por naturaleza trascendentes a lo político".[27]

En fin, Teilhard abría los grandes horizontes con la perspectiva de una larga duración".[28] Habíamos vivido años terribles y queríamos retomar los sueños y las esperanzas de dos décadas atrás. La inmersión en una realidad contradictoria y conflictiva, no nos permitiría una lectura determinista del pensamiento de Teilhard. Para nosotros, que habíamos creado en 1963 la Acción Popular, la "montée laboriouse", la laboriosa ascensión era inseparable de una acción política que debería afrentar las tensiones concretas en la sociedad, entre dominadores y dominados.

En un apéndice del libro, Himno del Universo, escrito en 1948, Teilhard va a hacer algunas observaciones sobre el lugar y la parte del

mal en un mundo en evolución. La visión propuesta en su obra, en lugar de una suerte de idilio humano, trazaba un "drama cósmico".[29] Hay aquí un lugar para pensar las contradicciones y riesgos de la aventura humana.

En una entrevista que dio en 1951, rebate acusaciones:

Pues bien, esa posición estrictamente objetiva, mal entendida, hizo nacer y correr sobre mi trabajo un cierto número de leyendas… Sobre todo, fui considerado un optimista, o un utópico beat, que sueña con euforia humana o con un milenarismo confortable. Como si la naturaleza humana, que los hechos tienen el aliento para anunciar, no apareciese en mis perspectivas, no como un reposo, sino como una crisis de tensión, pagada con un inmenso rastro de desórdenes y sufrimientos: crisis totalmente repleta de riesgos y, por tanto, todavía más dramática, por causa de la enormidad de lo que está en juego -¡el éxito del universo, nada menos!-. Todavía más grave, se repite que yo sería el profeta de un universo destructor de valores individuales, porque a mi modo de ver, el mundo se dirige, experimentalmente, a un estado sintético. Pero, en realidad, mi gran preocupación siempre fue afirmar, en nombre de los hechos, que la auténtica unión no confunde, sino que diferencia, y también que, en el caso de los seres pensantes y amantes -como el ser humano– lejos de mecanizar, personaliza… Yo me encuentro, así como la propia estructura de mi pensamiento científico, en las antípodas, tanto de un totalitarismo social que lleva al hormiguero, cuanto de un panteísmo hinduizante que busca salida y la figura última de lo espiritual en dirección de una identificación de los seres con un fondo común subyacente a la variedad de los eventos y de las cosas.[30]

Ese admirable texto, Himno del Universo, tiene al final algunos pensées choisies, pensamientos escogidos. Allí podemos presentir la presencia de la entropía, como en el pensamiento de Ilya Prigogine, en el paso del caos al orden,[31] y el Principio Esperanza de Ernest Bloch, que atrajo como un imán desde el futuro.[32] Para Teilhard, "la grandeza de un río se comprende en su estuario, no en su nacimiento. El secreto del ser humano, de la misma manera, no está en momentos pasados de su vida embrionaria, sino en la naturaleza espiritual del alma". Según él, el mundo se construyó "trabajosamente (laborieusement), y a través y gracias a la actividad humana, se reúne, emerge y se depura la nueva Tierra". Y hay un lugar, en una historia en abierto, para el sufrimiento humano: "la totalidad del sufrimiento propagado a cada instante, por toda la tierra, ¡qué océano inmenso!... En el sufrimiento está oculta, con una intensidad extrema, la fuerza ascendente del mundo". Recordemos que él escribe, a partir de su experiencia en una China explotada por las potencias occidentales y por el Japón, en un tiempo en que se preparan los horrores de

la Segunda Guerra Mundial. Por eso, no se puede afirmar su indiferencia ante las tensiones en la realidad humana, además que eso no siempre está claramente explícito. Para nosotros, latinoamericanos, en una región de grandes desigualdades, una visión idílica nos sería intolerable.

En el texto citado arriba, Teilhard hace la pregunta: ¿La vida es un camino o un "impase", un callejón sin salida? Y viene el sentido del compromiso con lo real: "Lo que me apasiona en la vida es poder colaborar con una obra, con una realidad más duradera que yo mismo… Entonces, ¿quién no ve el posible drama de una humanidad que perdiera repentinamente el gusto de su destino?... tendríamos una dificultad en justificar, en nuestro espíritu, la presencia de individuos dolorosamente limitados en sus posibilidades y en su desarrollo. ¿Por qué esta gratuita desigualdad y estas gratuitas restricciones?... El mundo, visto experimentalmente, en nuestra escala, es un inmenso sondeo, una inmensa búsqueda, un inmenso ataque: los progresos no pueden hacerse sino al precio de muchos fracasos y de muchas heridas" Y lanza la esperanza: "Que los hombres, volviéndose más conscientes y más fuertes, se reúnan en organizaciones donde la vida, mejor utilizada, tenga un rendimiento del ciento por uno. Aquí nos encontramos en nuestras luchas, nuestras decepciones, nuestras derrotas y nuestros éxitos".[33]

Hay en su obra, una perspectiva etnocéntrica, curiosa para quien vivió tantos años en Oriente y descubrió la riqueza de su espiritualidad y la milenaria cultura china. "En este punto de nuestra investigación, sería falsificar los hechos por los sentimientos, para no reconocer que, durante los tiempos históricos, es por Occidente por donde pasó el eje principal de la antropogénesis… todos los pueblos, para permanecer humanos… son llevados a colocar las esperanzas y problemas de la Tierra moderna, en los mismos términos en que llegó a formularlos el Occidente".[34] Para una fuerte crítica a esa visión, leer al ensayista palestino Edward W. Said, para quien esa concepción histórica es una forma de Occidente de mantener su dominación.[35] Pero no olvidemos que Marx y Freud también caerán en el mismo etnocentrismo.

Teilhard está próximo a la actual reflexión holística, con un paradigma naciente en el pensamiento contemporáneo, con una totalidad abierta a la aventura.[36] Y en la base, para Teilhard está el amor: "Solo el amor… -es el hecho de una experiencia cotidiana- es capaz de completar los seres, en cuanto seres, haciendo que se encuentren".[37]

Hay lo que Teilhard llama una montée humaine, en la dirección de un punto omega, una recapitulación, en términos paulinos (Ef 1,10). Donde tenemos un papel central, en cuanto seres que piensan y hacen. Me acuerdo de Pascal: "El ser humano es una caña, la más flaca de la

naturaleza; pero es una caña pensante". Y ahí está su fuerza. Yo completaría: pensante y actuante. Para nosotros, que vivimos esperanzas, derrotas y éxitos, en América Latina, el pensamiento de Teilhard nos coloca en una larga «caminada» -término muy usado entre los cristianos no sólo brasileños, sino latinoamericanos en general- en la construcción de utopías concretas.[38]

El poeta nicaragüense, Ernesto Cardenal, recuerda a Teilhard en su transbordante Cántico Cósmico:[39]

*Del caos a la inteligencia cósmica.*
*La dirección de la evolución no se desvia...*
*Colectividad armonizada de conciencias,*
*o superconciencia de Chardin.*
*El planeta como una sola envoltura pensante.*
*La pluralidad de reflexiones individuales*
*en una sola reflexión unánime a escala sideral...*
*O planetización* (otra vez Chardin)...
*Hominización".*

Un poeta brasileño, Murilo Mendes, que está siendo redescubierto, trae al final de uno de sus libros un aforismo: "El ser humano es un ser futuro. Un día seremos visibles".[40]

## Notas

1 Alceu Amoroso Lima tenia correspondencia diariamente con su hija, monja benedictina. Esta conseguía descifrar la letra prácticamente ilegible del escritor y, en 2003, publicó cartas de julio de 1958 a diciembre de 1968, editadas como *Cartas do pai. De Alceu Amoroso Lima para sua filha madre Maria Teresa*, Instituto Moreira Salles, 2003. Allí, en carta de 19 de febrero de 1964, narra ese hecho (p. 331).

2 Ambos libros publicados por la editorial Aubier, en 1946 y 1962. *Surnaturel* fue al final, republicado por Desclée de Brouwer, en 1991.

3 A. A. Lima, *op.cit.*, carta del 5 de febrero de 1963, p. 261..

4 *Ibidem.*, p. 263.

5 *Ibidem.*, p. 315.

6 *Ibidem.*, p. 505.

7 *Ibidem.*, p. 529.

8 *Ibidem.*, p. 537.

9 Centro de Documentación del Secretariado MIEC-JECI, Montevideo, Movimientos Internacionales de Estudiantes Católicos.

**10** También del Secretariado Miec-Jeci, publicado sin revisión del autor.

**11** Editora CEP, de Lima, Perú, que publicaría sus obras.

**12** Henrique C. de Lima Vaz, "Consciência cristã e responsabilidade histórica", en Luiz Alberto Gómez de Souza y Herbert José de Souza, *Cristianismo Hoje*, Ed. Universitária, 1962, pp. 71-72.

**13** Henrique C. de Lima Vaz, *Cristianismo e consciência histórica*, sem editora, 1963.

**14** Emmanuel Mounier, "La petite peur du XXème siècle" (1949), en *Oeuvres*, Vol. lll, Seuil, 1961, p. 354

**15** Teilhard de Chardin, *Le Phenomène Humain*, Seuil, 1955, p. 30.

**16** JUC, Boletim Nacional nº 5, 1959. El texto fue extraído de *Feu la chrétienté*, Seuil, 1950.

**17** Para el texto completo, ver Luiz Gonzaga de Souza Lima, *Evolução política dos católicos e da Igreja no Brasil*, Vozes, 1979. El movimiento Acción Popular no llegaba a ser un partido político. De sabor personalista, era original en medio de las izquierdas de entonces y hegemónico entre los universitarios. A partir de 1964, con el golpe de estado, tuve que entrar en la clandestinidad. Sufrirá la influencia del pensamiento de Louis Althusser y, después, del maoísmo, ya como AP Marxista-leninista, perdiendo totalmente la característica inicial. Dejé el movimiento en 1967.

**18** Ya citado antes. Publicado por la Editorial Universitaria, de la Unión Nacional de Estudiantes, en 1962. Una nueva edición, de 1964, fue casi toda destruida en el incendio de la UNE, en el día del golpe, 1º de abril de 1964.

**19** Cristianismno hoje, *op. cit.*, pp. 12-13

**20** Henrique C. de Lima Vaz, "O cristianismo na direção axial da história, do pequeno mundo antigo à aventura cósmica", en *Cristianismo Hoje*, p. 87. Dirección axial se liga directamente al pensamiento de Teilhard.

**21** "Partido y clase social: el debate Lenín – Rosa de Luxemburgo", Seminario Internacional: "El estado y el derecho en un período de transformación", Santiago de Chile, enero de 1972, meses antes del golpe militar. Publicado en L. A. Gómez de Souza, *Classes populares e Igreja nos caminhos da história,* Vozes, 1982.

**22** François Lyotard, *A condição pós-moderna*, Loyola, 1993; Zygmunt Bauman, *Posmodernity and its discontents*, Polity Press, Cambridge, 1997.

**23** Zygmunt Bauman, *A modernidade líquida*, Jorge Zahar Ed.,2001.

**24** Jürgen Habermas, *Discurso filosófico da modernidade*, Martins Fontes, 2000

**25** Publicado por IEE-PUC, São Paulo, 1985, en tres idiomas.

**26** Plínio de Arruda Sampaio, exilado en Chile, trabajó en programas de reforma agraria; sería fundador del Partido de los Trabajadores, del cual saldría para otro partido, el PSOL, en el que fue candidato a presidente de la República en 2006. Francisco Whitaker Ferreira fue uno de los creadores de los Foros Sociales Mundiales, el primero realizado en Porto Alegre el 2001; también secretario general de la Comisión de Justicia y Paz de la Conferencia de los Obispos del Brasil.

**27** Emmanuel Mounier," Feu la chrétienté", *Oeuvres*, vol lll, Seuil, p. 534.

**28** Tomo la idea de la reflexión de Fernand Braudel, "Le temps du monde", en *Civilization matérielle, économie et capitalisme*, XVe-VIIIe siècle, vol. III, Armand Colin, 1979.

**29** Teilhard de Chardin, *Le phenomène humain*, Seuil, 1955, pp. 345-346.

**30** Entrevista en *Les Nouvelles Littéraires*, enero de 1951: "Nem utópico beat nem milenarista".

31 Ilya Prigogina, *Order out of chaos*, W. H. Freeman Co.,1980.

32 Ernst Bloh, *O Princípio Esperança,* Contraponto, 2006.

33 Teilhad de Cardin, *Hymne de l'Univers*, Seuil, 1961, pp. 81/82, 99/100, 112, 115,122.

34 Id., p.117.

35 Edward W. Said, *Orientalismo. O Oriente como invenção do Ocidente,* Companhia de Bolso, 2007.

36 Ver Fritjof Capra, *O tão da física. Um paralelo entre a física moderna e o misticismo oriental*, Ed. Cultrix, 1985. Leonardo Boff, *Ecologia, mundialização, espiritualidade*, Ática, 1994; idem, *A voz do arco-iris. O novo paradigma emergente*, Ática 2000. Mark Hathaway y Leonardo Boff, *O Tao da libertação*, Vozes, 2012.

37 Teilhard, *op, cit*. p.157.

38 Luiz Alberto Gómez de Souza, *A utopia surgindo no meio de nós*, Mauad, 2003

39 Ernesto Cardenal, *Cántico Cósmico*, Editorial Nueva Nicaragua, 1989, pp. 131-132.

40 Murilo Mendes, *O discípulo de Emaús*, Agir, 1945.

**Número especial da Revista «HORIZONTE»**

da PUC de MINAS, Belo Horizonte, Brasil, sobre

**«O Paradigma Pós-Religional»**

**número 37, ano 2015, monográfico**

Um número especial, em várias línguas, que continua a reflexão teológica e das ciências da religião após o lançamento da Proposta Teológica do Paradigma Pós-religional feita pela EATWOT no ano de 2011. O novo paradigma se aprofunda e prolonga com a reflexão das assinaturas mais reconhecidas neste campo:

Roger LENAERS, John Shelby SPONG, Marià CORBÍ, Diarmuid O'MURCHU, Lee CORMIE, Danny PILARIO, Geraldina CÉSPEDES, Juan MASIÁ, Simón Pedro ARNOLD, Faustino TEIXIRA, Sergio OSORIO, Don CUPITT, Stefen BATCHELOR, María LÓPEZ VIGIL, José Maria VIGIL...

Pode recolhé-la on line, na página da própria revista:

***http://periodicos.pucminas.br/index.php/horizonte***